

1

Smalaa, febrero 20 de 1901.

Rever. Lic. Dr.

Victoriano Salas Alvarez.

Méjico.

Mi querido Victoriano:

Estaba yo positivamente satisfecho por no haber recibido recibo de su estusio sobre Instrucción Preparatoria y de su preciosa colección de Cuantos que oportunamente recibí; pero el repentino cambio de residencia de Ud., que se fue por la fuerza de nuestra Tierra, y el no saber a punto fijo a donde dirigirme mis letras, me hicieron perder noticias de su nuevo domicilio, noticias que hoy me llegan en la cariñosa carta de Ud., que contesto. Gracias por su delicada atención; gracias por el valioso envío de sus libros; y gracias mil por los deliciosos momentos que su lectura me proporcionó.

Méjico ha tomado el arte por el lado sano, lo cual prueba el perfecto equilibrio de su Temperamento artístico; y eso, en tiempos como los de ahora en que toda producción literaria es morbosa y en que las manifes-

taciones estéticas hacen casi todas la silera
 del mal moderno, ~~casi~~ ~~raya~~ en prodi-
 gioso. Empapadas como estamos en lectu-
 ras cuajadas de sutilezas y refinamientos
 que a las vees nos exaltan y entozucan,
 — quizás porqué descubrimos o por inconscientes
 llevábamos dentro del corazón por mismos
 gérmenes enfermizos — claro está que la lec-
 tura de un libro como el de Ud. es un
 refrigerio y un descanso. Nos produce una
 impresión parecida a la que experimenta-
 ríamos al pasar brevemente de un ca-
 manilujoso y repleto de esotismos, ador-
 nado con flores raras, impregnado de
 perfumes penetrantes y surtido de japo-
 nerías inverosímiles, a una casita a-
 greste desde cuyas ventanas se divisan
 el cielo, se oleran las flores del campo
 y se escuchan el trino de los pájaros.
 "Lectur sabrosa!"... El prologuista con
 su impecable buen gusto y su intelligen-
 tísimo criterio, ha dado justamente con
 la palabra.

Salta a los ojos que
 quien pida al libro de Ud. las sensaciones
 de las lecturas contemporáneas, las des-
 nudas del arte nuevo y lo artificioso ha

ta en los naturales impulsos — aquella en
 su que han buscado una dualidad imposi-
 sible en el objeto del deseo al Andrea
 Sperelli de D'Annunzio — sufrirá con
 los cuentos de Ud. una desastrosa com-
 pleta; pero el que vale que el arte es
 el producto de sus medios, y que no
 sabemos, no llegamos todavía — ni quie-
 Dios que lleguemos — a tales lindes,
 aplaudirán con entusiasmo la obra.

Lo cual no quiere
 decir que el libro no tenga temas do-
 minantes en estudios psicológicos; como
 ejemplo de los primeros, allí están el
 cuento que encabeza la colección y "Jeri-
 neldo"; y de los segundos, "Como murió
 Gaspar Hauser", muy honda y muy
 bien contado; pero las notas dominan-
 tes en el volumen son, a juicio mío,
 la intención piaraezca a la usanza
 española, el estilo inimitable bien a-
 prendido en la Celestina, en el Franto-
 caño, en el Lazarillo y en las Novelas
 ejemplares, y la admirable erudición que
 distingue la cuanta Ud. escribe.

Yo te envío mi
 más cordial enhorabuena y me com-

plazos en esos que quien como es
filista y como crítico ha dado tan
peregrinas pruebas de ingenio, pueda
luchar con la frente erguida en el
campo de la escuela con toda la pro-
babilidad de adquirir un nuevo lauro
tan bien ganado como los otros.

Pasando a otro a-
sunto, yo aplaudo la determinación de
Vd. de cambiar de residencia. Mejor es
por ahora, - y tal vez por muchos tie-
po - la misma adquisición urbana en
que las energías intelectuales tienen a-
cogida pecuniaria; y si bien es cierto
que "no solo de pan vive el hombre",
también es inevitable verdad que la
gloria, los laureles y los aplausos no ad-
man las aspiraciones de un poeta
mundo y un padre de familia "comme il
faut".

El ingeniero reali-
zador se ha confiado la reconstrucción del
desmoronado edificio literario de "el Hom-
do ilustrado". Permítame, sin embargo, que
le entique el querer usar materiales ave-
nidos y sin resistencia - me refiero a
mi inútil colaboración que solicite - para

estar los cimientos de una obra que en más firmes bases debe sustentarse. Pero... , allá se lo haga a Ud. y a los que le acompañan!

Le envío, por ahora, unas cuantas composiciones de las últimas que he escrito, y le prometo enviarle algo en prosa muy próximamente. De todo lo que yo le mande, puede escoger lo publicable y echar lo demás al cesto de los imitiles, sin que le quede recuerdo ni un centavo alguno.

A la vez que mi carta recibí Ud. una legítima de participación del nacimiento de mi hija mía. Por ahí verá que no soy tan estéril en producir otras crías. Y reciba, mi querido Victoriano en esta cho abrazo de quien muchos lo abraza y quiere,

Emiqué González
Hernández.